

“Compañeros, enterradme en Isla Negra”

El pueblo chileno busca la verdad en estos días. Esa verdad impedida o escondida por muchos años. Hoy domingo 23, por ejemplo, se cumplen 17 años de la muerte de Pablo Neruda.

El célebre autor de *Canto General* emerge como cimerio poeta del habla castellana de nuestro tiempo. Y sobre esta cima es que recibió en 1971 el Premio Nobel, convirtiéndose junto a Gabriela Mistral en el dueto literario chileno de aureola universal.

En el poema 26, precisamente de *Canto General*, Neruda vaticinó:

“No voy a morir. Salgo ahora / en este día de volcanes / hacia la multitud, hacia la vida”.

Efectivamente, no ha muerto como el gran creador. Su obra se proyecta, trasciende y se multiplica a través del tiempo. El famoso vate es materia de estudios e investigación biográfica y bibliográfica. Es patrimonio de su pueblo y bien espiritual del universo. Y para quien sabe poco de letras, de versos, de prosa o ensayo, Neruda emerge, sigilarmente en todo caso, como un suceso de veneración popular o de leyenda. Seguramente hoy la gente —su pueblo— concurrirá al muro de septiembre del cementerio General para dejar un clavel en el frontis de su modesto nicho. Lo mismo que hará, en el curso de una espontánea romería, frente a otras humildes criptas de ladrillo y cemento. O lisa y llanamente sobre la tierra que guarda los respetables despojos de muchos patriotas caídos después de ese “once”.

Pero estábamos en que hay que buscar y esclarecer la verdad de tantas cosas ocurridas en estos años en medio de la espantosa oscuridad. Y una de ellas, sobre todo para las nuevas generaciones, es revelar cómo este gran poeta chileno —políticamente muy vapuleado en su vida— fue golpeado más allá de la muerte. Tan golpeado que golpearon a su pueblo.

Y es necesario contar también que hoy su imagen de hombre y vate, de humano y creador, se levanta permanentemente. Desde la Fundación Neruda que él, lamentablemente no alcanzó a hacer realidad como eran sus planes. Pero que mediante decisión testamentaria decidió y cristalizó su viuda Matilde Urrutia, quien falleciera en enero de 1985.

“Dejo a los sindicatos / del cobre, del carbón y del salitre / mi casa junto al mar de Isla Negra”, subrayó Neruda en el poema 23 de su *Canto General*.

Y en una de sus “disposiciones”, al comienzo del poema 25 de la misma obra, resolvió:

“Compañeros, enterradme en Isla Negra, / frente al mar que conozco, / a cada área rugosa / de piedras y de olas que mis ojos perdidos / no volverán a ver”.

Y más abajo, en el mismo poema, remarcó: “Abrid junto a mí el hueco de la que amo, y un día / dejadla que otra vez me acompañe en la tierra”. En torno a estas interrogantes, temas y aún, anhelos planteados desde el vigor de su poesía por el propio Neruda, gira esta nota periodística

Y en su Chile del “Cuándo...” —escrito durante el destierro que lo hizo vivir González Videla—, el Parlamento tramita por estos días un proyecto destinado a autorizar la construcción de la tumba donde definitivamente quedarán los restos del Premio Nobel y su Matilde en la casa nerudiana colindante con el océano. “El diseño arquitectónico está listo. Se espera esa legislación para disponer la realización de los trabajos de la cripta. Esta quedará al costado surponiente del patio, próxima al banco de piedra desde donde el vate acostumbraba a observar el mar”, explicó Ana María Díaz, jefa administrativa de la Fundación Neruda.

Próximo mes, cuarta entrega del Premio Pablo Neruda

Por Oscar Vásquez Salazar
Fotos de Pamela Vega, archivo “Fortín”
y Fundación Neruda

¿C

uando los restos de Matilde Urrutia y Pablo Neruda quedarán inhumados definitivamente en Isla Negra?

La pregunta flota. Sobre todo, luego del entierro oficial del Presidente Allende en el cementerio General de esta capital.

Para muchos, la interrogante debe resultar extemporánea. O triste. O hasta fune-
raria y macabra. O por último, hasta de un sentimentalismo impropio.

Pero existe el hecho concreto. Neruda lo planteó en su propia poesía.

“Compañeros, enterradme en Isla Negra, / frente al mar que conozco...”

Y en versos siguientes agregó: “Abrid junto a mí el hue-

co de la que amo, y un día / dejadla que otra vez me acompañe en la tierra”.

Entonces al cumplirse hoy 17 años de la muerte del célebre poeta, Fortín se

desplazó ayer hasta la Fundación Neruda. Allí formuló la misma pregunta a la pedagoga en literatura y castellano Ana María Díaz, jefa administrativa de la institución.

LA FUNDACION Y EL TESTAMENTO

“Pero la fundación ya había sido creada por Neruda. El la concibió como su herencia a Chile y esta voluntad, concretada por Matilde Urrutia en su testamento”, aclaró la pedagoga, basándose en un documento de la institución.

“Matilde, ya viuda, cuidó y compiló el legado del

poeta: manuscritos, libros, colecciones, fotografías, correspondencia y puso todo ese tesoro cultural en poder de la fundación. Al morir ella en enero de 1985, los albaceas testamentarios comenzaron los trabajos de inventario, orden y conservación de este patrimonio que abarca todo lo que rodeó al poeta —casas, colecciones, libros, caracolas, fotografías— desde su niñez, incluyendo sus peregrinajes por el mundo, hasta su muerte”.

AMIGOS PERSONALES

“Los directores de la fundación fueron designados entre los amigos personales de Neruda a través, precisamente, del testamento dejado por Matilde, recayendo los cargos en Juan Agustín Figueroa, Roberto Parada (Q.E.P.D.) Flavián Levine, Mario Carreño, a quien conoció en España en 1934; en Jorge Edwards —su secretario cuando fue embajador en París—, en fin. Luego, están Raúl Bulnes, hijo de otro amigo personal de Pablo y se sumaron después, la pintora y

escultora Roser Bru, quien llegó a Chile en el legendario Winnipeg, y Luis Sánchez Latorre, miembro de la Academia Chilena de la Lengua”.

PATRIMONIO SINGULAR

—¿A cuánto asciende el patrimonio de la fundación?

—La verdad es que este patrimonio no se puede calcular en dinero. Hay un valor singular en las colecciones nerudianas. Porque las hizo y reunió él. Sus libros incunables y primeras ediciones de sus escritores predilectos, por ejemplo. La biblioteca es valiosa —unos 8 mil ejemplares, más o menos—, lo mismo sus mascarones de proa, las figuras africanas, los instrumentos de navegación, cuadros valiosos que le regalaban tantas personas y que le hicieron pintores. Y tantas otras cosas. Pero nada es calculable en pesos.

ENTRADA LIBERADA A ISLA NEGRA

—Hay opiniones que contraponen los deseos de



Neruda con Allende en el último cumpleaños del poeta en Isla Negra. “Tal vez, la última de ambos en el disfrute de la amistad a la que sólo la muerte puso fin en el septiembre negro de la historia de Chile”

co de la que amo, y un día / dejadla que otra vez me acompañe en la tierra”.

Entradas liberadas a casas nerudianas

“Patrimonio invalorable”

Neruda, los testamentos del poeta, al hecho de que se cobren 500 pesos, por ejemplo, para entrar a la casa de Isla Negra...

—Es efectivo el cobro. Pero esos dineros sólo son utilizados en gastos fijos. Esos 500 pesos por entrada en Isla Negra se emplean en tareas e inversiones de mantenimiento de la casa-museo existente allá. Acá en La Chascona —sede de la Fundación en Santiago— cobramos 400 pesos, con el mismo destino. La fundación ha recibido aportes esporádicos del extranjero para proyectos fijos. Como fue el de la restauración de Isla Negra que entregaron los gobiernos alemán y sueco. No existe, por ahora, subvención o aporte del Estado. Pero es menester precisar muy bien, también, que hay ingreso liberado, justificado, eso sí, a Isla Negra y acá en La Chascona para investigadores, para estudiantes y sindicatos. Eso queremos dejarlo bien claro. Hay entrada liberada, franquicia de la cual también gozan personajes, escritores, artistas e invitados especiales

extranjeros.

"CANTALAO", UNA COLONIA PARA ESCRITORES

—¿Qué proyectos importantes figuran en los planes de la fundación?

—Una biblioteca con el nombre del Premio Nobel. Y no podemos dejar de citar *Cantalao*, el Parque de las Esculturas, terreno costero próximo a Isla Negra, adquirido por Neruda precisamente para edificar la fundación. Y allí mismo una casa de reposo o de retiro de los escritores jubilados —jubilados los escritores antes de la muerte?—. En 1987 se organizó un Encuentro Internacional de Escultura en homenaje al vate. El tema fue *Canto General* y 15 artistas de distintos puntos del mundo trabajaron el granito extraído de las canteras del Cajón del Maipo. Actualmente esos trabajadores forman parte de la geografía nerudiana.

—¿Por qué *Cantalao*?

—Esta respuesta la recogimos, por insinuación de Ana María Díaz, en la página 258 de *Para nacer he nacido*, el

LA COSA NO ES TAN SIMPLE

“La verdad es que no se trata de hacer el traslado de buenas a primeras”, explicó.

“Actualmente se encuentra un proyecto de ley en trámite en el Congreso que autoriza la transformación de la casa nerudiana de Isla Negra en cementerio. Para el entierro legal de una o muchas personas en un lugar determinado debe legislarse. Y en eso se está. Nuestro deseo es que la situación se legalice lo antes posible para concretar ese anhelo de Pablo que, por lo demás, fue conocido en vida de sus propios labios por sus amigos”.

DONDE NERUDA MIRABA EL MAR

que una vez aprobado ese instrumento jurídico se procederá a construir la cripta, cuyos planos están listos, en

la casa litoraleña donde Neruda escribió su *Canto General*, *Alturas de Macchu Picchu* y *Memorial de Isla Negra*.

“La tumba quedará al costado surponiente del patio, precisamente al lado del banco de piedra donde Neruda se sentaba a observar el mar”.

—¿De ningún modo se puede hablar entonces de fijación o programación de traslado de los restos?

—Sobre la suposición de que el proyecto sea aprobado luego, una fecha propicia para el cambio sería, pienso, el próximo natalicio de Neruda, el 12 de julio de 1991. Esto, si la fundación no lo resuelve de otra manera.

CELEBRACIONES Y PREMIO

Cabe señalar aquí que la Fundación Neruda celebra anualmente dos fechas relacionadas con el poeta. Justamente el natalicio y después el 21 de octubre. Día de 1971 en que el creador de los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* recibió el Premio Nobel en el Palacio de la Música de Estocolmo de manos del rey Gustavo de Suecia.

“Es una coincidencia con esta fecha que la fundación otorga, desde 1987, el premio Pablo Neruda, instituido para galardonar a los escritores en los géneros que empleó el poeta —indicó la pedagoga— con una regla de excepción que podría producir extrañeza en muchas personas; que se concede sólo a creadores menores de 40 años, con el objeto de estimularlos a profundizar en su literatura. Ello considerando que por sobre esa edad, los consagrados están en condiciones de lograr el Premio Nacional. La premiación, vale decirlo, no es por un libro, sino por la obra toda de un escritor”.

Ahondando sobre esta presea literaria originada en el deseo de Matilde y Pablo Neruda, hay que consignar, primero, que la han hecho suyas los poetas Gonzalo Millán en la primera versión de 1987; al año siguiente, Raúl Zurita, y en 1989 Diego Maquieira, por decisión de jurados compuestos por un representante de la fundación, otro de la SECH y un tercero de la Academia Chilena de la Lengua. Y luego, que en octubre venidero se tendrá que constituir el jurado para discernir la distinción única de la cuarta versión del premio.

UN CLAVEL PARA NERUDA

—¿Y cómo recuerda la fundación el día natalicio de Neruda?

—Anualmente, cada 12 de julio, se ha arreglado su tumba con un clavel rojo como lo hacía Matilde. Si hay traslado de los restos en esa próxima fecha quiere decir que el ceremonial tendrá que ser, en el futuro, en Isla Negra.

“Hasta ahora, desde hace años, amigos y admiradores hemos efectuado el mismo 12 de julio romerías espontáneas hasta la tumba de los dos. Ocurra lo que ocurra el próximo natalicio, en todo caso proseguiremos con ‘un clavel para Neruda’, capítulo protagonizado por estudiantes que recorren librerías de la capital entregando esa flor para ser exhibida, con tarjeta alusiva adjunta, en sus vitrinas, junto a sus libros”.



“Cerca del banco de piedra desde donde Neruda se deleitaba mirando el océano quedará la tumba que lo albergará para siempre junto a Matilde...”



Ana María Díaz, de la Fundación Neruda, dialogó con Fortín